



# Representaciones sociales de la locura a partir de una etnografía en la Radio Vilardevoz<sup>1</sup>

*Victoria Evia*

## RESUMEN

La Radio Vilardevoz es un dispositivo de comunicación radial participativo que funciona en el Centro Diurno del Hospital psiquiátrico T.H. Vilardebó (Montevideo, Uruguay). El colectivo que lo lleva adelante hace ya 11 años está conformado por ex pacientes internados en el hospital (que en la radio son nombrados como ‘participantes’) por padecer algún tipo de “enfermedad mental” y es coordinado por un equipo de técnicos.

Este artículo analiza las implicaciones presentes en el acceso a este particular campo, las relaciones y negociaciones que allí se dan a partir de preguntas que operan como guía. Asimismo recoge las implicancias ético políticas de la elección de estudiar las representaciones sociales de la locura, tomando como voz privilegiada la de los propios ‘locos’ o ‘enfermos mentales’ y de tomar el método etnográfico como ‘vía regia’ para su estudio.

**Palabras clave:** Etnografía – Implicación – Reflexividad – Locura – Representaciones sociales

## Etnografía, implicación, construcción del rol de investigador y del campo

Se plantean algunas interrogantes sobre el método etnográfico, la reflexividad y la construcción del rol de investigador a partir de una etnografía en la Radio Vilardevoz<sup>2</sup>.

---

1. El presente trabajo fue presentado en el VIII RAM (Reunión de Antropología del MERCOSUR) en el GT 71 “Metodologías de Investigación Antropológica hacia el Siglo XXI” coords.: Carlos Reynoso, Jorge Miceli y Nicolás Guigou.

2. El nombre ‘Vilardevoz’ plantea un juego de palabras entre el nombre del Hospital Psiquiátrico T.H Vilardebó y ‘la voz’ que se enuncia en los programas radiales y es tomada por los participantes.

Dicha etnografía se enmarca en la realización de Taller II de Antropología Social, de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

La Radio Vilardevoz es un dispositivo de comunicación radial participativo que funciona en el Centro Diurno (hospital de día) del Hospital psiquiátrico T.H. Vilardebó. El colectivo que lo lleva adelante hace ya 11 años está conformado por ‘participantes’ que estuvieron internados en dicho hospital y es coordinado por un equipo de técnicos (la mayoría de ellos psicólogos).

La radio tiene varios espacios de funcionamiento semanales (asambleas y talleres de producción entre otros) y los días sábados cuando se realiza la ‘salida al aire’ con presencia de fonoplatea. La programación está a cargo de los ‘participantes’ y la fonoplatea es abierta al público.

## **Aprendiendo a ser antropóloga. Apuntes sobre la reflexividad**

El Taller II, si bien es una materia más dentro de la currícula por la cual deben transitar los estudiantes que deseen recibir el título de grado de Licenciado en Antropología Social, tiene la particularidad que se aprueba mediante la realización de una tesina, que en la gran mayoría de los casos surge como producto de una etnografía. A pesar de que dicha materia no tenga más peso que otras en la escolaridad de los estudiantes, la misma está revestida de un gran valor simbólico.

“Hacer el Taller II” es un momento clave en la formación, en tanto allí se pone en juego lo aprendido durante toda la formación de grado. El estudiante sale al campo por sí mismo e intenta ser algo parecido a eso que en los libros se llama antropólogo social, que se supone será su profesión, y produce un texto que es evaluado por un tribunal de docentes, quienes acreditarán, o no, su idoneidad para obtener el título, para “licenciarse”. El trabajo de campo, el *fieldwork*, ha sido considerado por muchos autores como el rito de pasaje para el antropólogo (Ghasarian 2008), pero esto no se aplica sólo a los campos ‘lejanos’ de la antropología clásica cuando los jóvenes estudiantes europeos viajaban al África o a Latino América. Aún hoy, en un campo que ya no es lejano sino que se construye, en este caso, dentro de la propia ciudad de la nóvel investigadora, “hacer el Taller II” es un necesario rito de paso. Necesario en tanto exigencia curricular, pero aún más como parte del proceso de formación, de adquisición y construcción del rol de investigador, de ir deviniendo antropóloga en los ensayos, juegos y ‘hacer de cuenta’.

Superada en el plano teórico la dicotomía ‘sujeto cognoscente’ – ‘objeto a ser conocido’, teniendo en cuenta que somos sujetos que estudian a otros sujetos, resulta fundamental la adopción de herramientas como la ‘reflexividad’ y la ‘objetivación participante’ (Bourdieu), como manera de objetivación de la relación subjetiva del investigador con su construido objeto-sujeto de estudio.

Se retoman en este sentido una serie de preguntas importantes para pensar el campo: “¿Sólo el interés por saber motiva la investigación? Leer, pasar horas en el campo, reflexionar sobre la construcción de problemas: todo eso supone una forma u otra de apoyo material o reconocimiento” (Gaboriou 2008:89)

“¿Cómo y por qué llegó uno a realizar su investigación? ¿De dónde viene nuestra simpatía/antipatía por los individuos estudiados? ¿Estos la piden? ¿Se siente uno portador de una misión? ¿El estudio va a ayudarnos a resolver problemas personales?” (Ghasarian 2008:18)

En cuanto al acceso al campo y a las relaciones que allí se establecen, ¿qué gano yo y qué ganan ellos? ¿por qué me dejan estar ahí? (Abelés 2008:46)

Mi trabajo de campo en la Radio Vilardevoz está atravesado por estas preguntas. El marco del Taller II da una respuesta parcial a alguna de ellas. Sin embargo, la construcción tanto del tema como del campo de estudio lo desbordan.

Hace ya cuatro años que me encuentro vinculada al Hospital Vilardebó y por ende a la cuestión de “pensar” la locura. Fue como estudiante de psicología que en el 2006 tuve un primer acercamiento a una experiencia de rehabilitación, para los internos del hospital, con la experiencia de la huerta orgánica. Luego, pasé a formar parte del equipo de voluntarios de la misma. Esta experiencia no sólo me dio un conocimiento interno de la institución

y de alguno de sus funcionarios sino que también me posicionó en el interior de la misma con el rol de ‘voluntaria’, lo que me habilitó un vínculo directo con varios pacientes y acceso a salas del hospital.

En 2008 y 2009, a partir de la visualización de ciertas problemáticas, proponemos, junto con una ONG en la que trabajo, un proyecto de intervención (político militante, por decirlo de algún modo), esta vez en el Centro Diurno, centrado en la venta de la Revista Factor/S con usuarios del mismo. Dicha actividad funcionaba los días sábado, al igual que la fonoplatea de la Radio Vilardevoz. Es así que comienza mi vínculo con este emprendimiento, sus ‘participantes’ y técnicos.

Muchos de los ‘participantes’ de la Radio Vilardevoz formaron y forman parte del emprendimiento con Factor/S y es a través de esa propuesta que se construye inicialmente mi rol, la explicación del por qué estoy allí, la tarea concreta. Se genera, además, un vínculo estrecho con el equipo técnico del proyecto, a partir de compartir una perspectiva ético política respecto al trabajo con la cuestión de la ‘locura’. En función de esto, a comienzos del presente año, recibo la invitación para incorporarme a Vilardevoz, como colaboradora del equipo técnico. Ante esta invitación, propongo la realización de mi tesis de grado a partir del trabajo de campo en la radio. Con esta propuesta, ambas partes ‘ganábamos’ algo. Yo, recortar mi campo de estudio y optimizar esfuerzos en los ámbitos de participación. Ellos (el colectivo Radio Vilardevoz) contar con un aporte en pos de la sistematización de su práctica.

Yo ‘accedo’ al nuevo campo gracias a estas negociaciones, pero en gran parte porque ya de hecho formaba parte de él, a partir de mis vínculos anteriores. Y son justamente éstas las que me permitieron visualizar dicho campo como posible. Hay también, un deseo que va más allá de la pulsión epistemofílica (Freud) y que se ata con la cuestión de si el investigador siente que tiene algún tipo de misión. Más que misión, yo lo definiría desde un posicionamiento ético político. ¿Pero qué elección no es política?

Elegir estudiar las representaciones sociales sobre la locura tomando como voz privilegiada a los propios afectados, a los llamados ‘locos’, ‘pacientes psiquiátricos’, ‘usuarios de los servicios de salud mental’ implica no sólo una decisión teórico metodológica, sino que detrás de ella hay una intención política de legitimación de sus discursos.



## ¿Y cómo se hace? Etnografía, etnografías.

### Ver, estar, pensar, escribir, borrar y volver a escribir.

Partiendo de una posición epistemológica que supone que la realidad es interpretada y decodificada constantemente por el investigador (según Geertz), se asume también que tanto la mirada como la escritura del mismo están conceptualmente determinadas. “Ver es ya captar significaciones, pero significaciones que permiten varias escrituras, y sobre todo varias lecturas. La diferencia entre el ver y la escritura del ver se juega, precisamente, en la interpretación, fundada en significaciones influidas por sus propias formas culturales.” (Ghasarian 2008:19)

Esta cuestión nos remite al problema gnoseológico de la posibilidad del conocer al otro. “El conocimiento antropológico justifica su discurso desde la inmersión en el mundo del otro.” (Gaboriau 2008:92). Observación participante, estudiar desde el interior, estudiar el punto de vista del otro. Más allá de los matices que cada investigador pueda adoptar en el continuum observación-participación y del juego entre los puntos de vista *emic* y *etic*, “El otro está siempre más allá del discurso para dar cuenta de él.” (Gaboriau 2008:93)

A pesar de ello, es en este “estar en carne y hueso” por un período prolongado que la etnografía, integrando la subjetividad inherente al proceso de comprensión antropológica, puede aportar una mirada crítica a partir de la observación directa, deconstructora del sentido común y de las naturalizaciones. “La mirada etnográfica puede entenderse como la posición epistemológica y también social que posibilita las nuevas narrativas desde un “estar entre” (*Zwischen*) y que, a la vez, ofrece un escenario de recuperación de identidades perdidas o dañadas o de la invención de otras nuevas.” (Correa Urquiza et al. s/f:24).

210

La elección por este método de investigación, parecía pues la *vía régia* de acceso a la cuestión sobre las representaciones sociales sobre la locura privilegiando el punto de vista de los considerados ‘locos’. A fines de los 50 Goffman realizó un estudio etnográfico sobre una institución psiquiátrica de la cual surge el libro “Internados” en el que afirma “Creía entonces, y sigo creyendo, que cualquier grupo de personas (...) forma una vida propia que mirada de cerca se hace razonable, significativa y normal; y que un buen modo de aprender algo sobre cualquiera de esos mundos consiste en someterse personalmente, en compañía de sus miembros, a la rutina diaria de las menudas contingencias a las que ellos mismos están sujetos.” (Goffman 1980:9).

Pero a pesar de los numerosos antecedentes relevados de diálogo entre la antropología y la psicología y los abordajes desde el punto de vista antropológico a la cuestión de ‘la locura’ o la ‘enfermedad mental’<sup>3</sup>, el momento en que uno se enfrenta al propio hacer es irrepetible, en tanto cada experiencia es única.

“En realidad, el etnógrafo sabe, íntimamente, que su trabajo se funda, en gran medida, en adaptaciones personales y continuas a las circunstancias. (...) No hay, ni consenso metodológico, ni etnografía ideal (¿cómo puede haberla?). Las malas pistas, los atolladeros, los rodeos, abundan, y los fines del investigador no son siempre los que había considerado al comenzar. La experiencia del campo perfecto no existe, y los

---

3. Para ahondar en este diálogo ver: Ávila, C. y Almeida, N. (2005); Bepali, Y. y de Pena, M. (2001); Ballús (2000); Bibeau, G., Rousseau, et al. (1999); Briceño-León (2003); Canguilhem (1943); Castaldo Cossa. (2002); DALMOLÍN, B.; PENHA VASCONCELLOS, M. (2002); Davyt, F.; Rial, V (2005); De León, N.; Davyt, F (2003); De León, N.; Colina, A (2004); Foucault (1999, 2004, 2007); Jenkins (1996); Jilek (2000); Laplantine (1999); LEÓN, M.; PÁEZ, D. Y. DÍAZ, B. (2003); LÉVI-STRAUSS, C. (1991); MARTÍNEZ HERNÁEZ, L. (1998); MAUSS, M. (1996); MORENO-ALTAMIRANO, L. (2007); Noroña (2005); Peres y Almeida-Filho (2005); Pussetti (2006); Roudinesco (1996)

etnólogos están de acuerdo, sobre todo, en la retahíla de equivocaciones a evitar en el campo. Fundada en lo imprevisto y en los cambios de perspectiva, la investigación no puede ser dominada, a lo sumo puede ser mejorada con un único principio fundamental: el respeto por las personas estudiadas.” (Ghasarian 2008:13)

En mi caso, inicialmente había adoptado como estrategia metodológica la observación participante del espacio de la fonoplatea de los días sábado y la realización de una serie de entrevistas en profundidad a los participantes de la Radio Vilardevoz, al equipo técnico y dejando abierta la opción, según las posibilidades, de entrevistar a oyentes que pudieran participar de la fonoplatea y a familiares de los participantes. Como parte de la ‘negociación’ en la conformación del rol de investigación, termino adoptando un rol de participación más activa dentro del mismo equipo técnico de Radiovilardevoz y coordinando uno de los espacios propuestos por Radio Vilardevoz a sus participantes. Esta tarea, que va de la mano con mi inscripción ya mencionada en el espacio lleva a un mayor énfasis en el polo ‘participación’ del continuum ‘observación participante’. El estar inscrita de este modo no sólo habilita un mayor nivel de confianza con los miembros del colectivo Radio Vilardevoz (tanto participantes como técnicos) sino que además se pone en juego la dimensión de la afectividad y los vínculos interpersonales lo cual exige un análisis metódico de la implicación en el campo como forma también de construir conocimiento sobre el mismo.

En cuanto a las entrevistas en profundidad, si bien las mismas serán concertadas, hay muchos momentos de intercambio ‘informal’, que se dan gracias a la confianza construida, que aportan abundante y rica información al proceso. Mis fines ya no son los que delinearon inicialmente mi proyecto de investigación y probablemente una vez finalizado el texto etnográfico hayan variado en parte de lo que son hoy.

Ghasarian (2008) plantea la etnografía como un proceso en el que se interrelacionan dos dimensiones: un proceso – la observación participante- y un producto – el texto etnográfico-, los cuales son inseparables uno de otro. Es necesaria por tanto la consideración de la conexión de las actividades que tienen lugar antes y durante de la investigación y los principios y procedimientos empleados para dar cuenta de esto en el producto – texto etnográfico-. Por otro lado, las preguntas planteadas durante el proceso estructuran los datos obtenidos.

En el proceso de trabajo de campo, se van despertando interrogantes, ante las cuales me he sentido interpelada a buscar información mediante otras fuentes, aparte de las notas de campo registradas rigurosamente en mi ‘cuadernito’. Notas periodísticas, bibliografías especializada sobre la historia del Hospital Vilardebó y la psiquiatría en nuestro país, boletines informativos producidos por los participantes de Vilardevoz, información sobre políticas públicas en salud mental, normativa y legislación vigente respecto de los ‘enfermos psiquiátricos’. Surge la necesidad de entrevistar a otros colectivos que están interviniendo en el campo de la salud mental e incluso el establecer coordinaciones con un grupo de estudiantes que realizó una investigación en el mismo campo que yo. Tengo ante mí, al sentarme a escribir, una polifonía de voces y textos, de imágenes, de gestos. ¿Cómo dar cuenta de todo eso en un texto escrito?

Me identifico con Gaboriau (2008) en su planteo: “Frente a su computadora, el etnólogo dispone de materiales que vienen de fuentes variadas. Se encuentra en una situación favorable para reflexionar sobre las formas escritas de las ciencias sociales; los documentos diversos constituyen, cada uno de ellos, voces que pueden disponerse para formar una polifonía. Los discursos grabados o no; las notas tomadas en situación (...); las lecturas, las reflexiones teóricas... constituyen géneros en los cuales se asocian lo escrito y lo oral, lo “letrado y lo “popular”, los universos serios y cómicos,

los esbozos, las partes concluidas. El texto final, nutrido con estos aportes, puede ser la multiplicación de puntos de vista, esbozos, fragmentos: abiertos, a disposición del pensamiento creador del lector” (Gaboriau 2008:91-92)

## Bibliografía

- ÁVILA DANTAS COELHO, M. T.; DE ALMEIDA FILHO, N. Concepções populares de normalidade e saúde mental no litoral norte da Bahia, Brasil. **Cad. Saúde Pública** vol.21 no.6, Rio de Janeiro Nov./Dec. 2005
- BALLÚS, C. Razón y actualidad de la psiquiatría Transcultural. **Revista Psiquiatría Facultad de Medicina de Barna**. vol.27, n.4., Barna, 2000
- BESPALI, Y.; CONSENS, M.; DE PENA, M. La evolución de los derechos de los pacientes psiquiátricos en Uruguay. **Revista de Psiquiatría del Uruguay**, Volumen 65 N° 1, Montevideo Mayo 2001
- BIBEAU, G. ROUSSEAU, C., CORIN, E. et.al. Moderity, suffering and psychopathology. **Canadian Institutes of Health Research (CIHR). SSHRC Strategic Themes. The Canadian Health Services Research Foundation.**, Montreal 1999
- BRICEÑO-LEÓN, R. Las ciencias sociales y la salud: un diverso y mutante campo teórico. **Ciencia & Saúde Coletiva** vol. 8 n.1, 2003
- CANGUILHEM, Georges. **Lo normal y lo patológico**. México: Siglo XXI, 1986 [1943]
- CASTALDO COSSA, M. Repensando los trastornos culturales. **Diálogo Antropológico**. n.1, 2002
- Correa Urquiza, Martín; Silva, Thomas J.; Belloc, Márcio M; Martínez Hernández, Angel. “La evidencia social del sufrimiento. Salud mental, políticas globales y narrativas locales.” UOC, ICA. QuAderns 22
- DALMOLÍN, B.; PENHA VASCONCELLOS, M. Etnografía de sujetos em sofrimento psíquico. **Revista Saúde Pública**, v.42 n.1, São Paulo, fev. 2008
- DAVYT, F; RIAL, V. ‘Vivir la calle’ Aporte antropológico acerca de las dinámicas y redes de los ‘sin hogar’. **Anuario de Antropología Social y Cultural del Uruguay**. Romero, S. (editora). Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 2005.
- DE LEÓN, N; DAVYT, F; RIAL, V; BIBBÓ, L; CANO, A; COLINA, A. Condiciones de vida y redes de pacientes psiquiátricos en situación de calle. **VI Jornadas de Psicología Universitaria**, Montevideo: Tradinco, Abril de 2003.
- DE LEÓN, N; COLINA, A; DE LOS SANTOS, C; CANO, A; BIBBÓ, L. Extensión universitaria y emergencia social: trabajo con personas en situación de calle. **VII Jornadas de Psicología Universitaria**. Montevideo: Tradinco, Octubre de 2004.
- FOUCAULT, Michel. **Historia de la locura en la época clásica**. Tomos I y II. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004 [1964]
- \_\_\_\_\_ **Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007 [1966]
- \_\_\_\_\_ **Los Anormales**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1999
- GHASARIAN, C. [el al] De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas. Buenos Aires: Del Sol, 2008
- GEERTZ, C., (1992) Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. **La interpretación de la cultura**., Barcelona: Gedisa, 1992
- GOFFMAN, I. **Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales**. Buenos Aires: Amorrortu, 1961
- JENKINS, J. H. Culture, emotion and psychiatric disorder. En: Sargent, C. y Johnson, T. (comp.) **Medical Anthropology. Comtemporary Theory and Method**. Praeger: Westport, 1996.

- JILEK, O. W. Civilización moderna, occidentalización y salud mental. **Revista de Psiquiatría de Facultad de Medicina de Barna**, vol 27, n.2, Barna, 2000
- LAPLATINE, F. **Antropología de la enfermedad**. Buenos Aires: Ediciones el Sol, 1999
- LEÓN, M.; PÁEZ, D. Y .DÍAZ, B. Representaciones de la enfermedad. Estudios psicosociales y antropológicos. **Boletín de Psicología**, No. 77, Marzo 2003
- LÉVI-STRAUSS, C. **Introducción a la obra de Marcel Mauss**. En: Mauss, M. SOCIOLOGIA Y ANTROPOLOGIA. Madrid: Tecnos, 1991.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, L. Antropología versus psiquiatría: el síntoma y sus interpretaciones. **Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.**, vol. XVIII, n.º 68, pp. 645-659, 1998
- MAUSS, M. Técnicas del cuerpo. En: J. Crary y S. Kwinter (eds.), **Incorporaciones.**, Madrid: Cátedra 1996 En: ficha de Teoría Antropológica I, FHUCE
- MORENO-ALTAMIRANO, L. Reflexiones sobre el trayecto salud-padecimiento-enfermedad-atención: una mirada socioantropológica. **Salud pública de México / vol.49, no.1, enero-febrero de 2007**
- NOROÑA, M. La aproximación de la psicología a la etnología: producto e historia. **Revista de psiquiatría y salud mental Emilio Valdizan**. vol. VI n. 1, Enero- Junio, 2005
- PUSSETTI, C. A patologização da diversidade: uma reflexão antropológica sobre a noção de Culture-Bound Syndrome. **Etnográfica**, vol.10, no.1, mayo, 2006
- ROUDINESCO, E., CANGUILHEM, G., et al., **Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault**. Buenos Aires: Paidós [1992] (1996)